

600 50x

Tribuna

Dos escritores de Concepción

En mi artículo "La provincia literaria" -publicado el 15 de marzo último en este mismo espacio-, recordé los inicios del poeta Raúl Iturra Falka y del cuentista Erich Rosenrauch en las revistas universitarias de Concepción de mediados del siglo pasado, pero la verdad es que ambos personajes merecen algo más que una evocación esquiva.

Aparte del talento, sólo tenían en común la condición de bohemios con-suetudinarios. Claro está que mientras Erich llegaba al "Paipo" en un flamante auto de arriendo tomado en la plaza, Iturra recorría a pie la distancia entre la Población de Emergencia de la calle Manuel Rodríguez y el Centro Democrático "Zenón Torresalba", mag, pero muy próximo a los sitios más "peruanos" de la ciudad. El apodo del conchocurcio había popularizado el lugar.

Si Rosenrauch estudiaba en la universidad una carrera que no tendría necesidad alguna de ejercer, Raúl sobrevivía apenas como editor de "La Patria" y de los informativos de radio "El Sur", que nada tenía que ver con esta casa periodística. Para "engordar la escuadra", como decía, realizó con Pedro Villalón un programa cultural auspiciado por la Caja Nacional de Ahorros donde éste trabajaba, y que tuvo los domingos bastante éxito. Nunca les "faltaban" como entrevistados los pintores Gino Contreras, Pepe de Bokha o Julio Escámez. Tampoco actores como los Duvauchelle o Roberto Navarrete y Andrés Rojas Murphy, también funcionarios de esa institución bancaria. Dado que Erich Rosenrauch haya aceptado una invitación al programa, porque lo cuenta entre los tipos más bohemios que he conocido.

Cuando Raúl supo que en el Libro de Homeros se había formado el Grupo Libro de Arto, y que yo era su director, me mandó "recado" para que fuera a la calle. Debe haber sido a través de Gilberto Guardón, periodista entonces de este diario, y que mucho nos estimuló dando a conocer nuestras actividades en sus columnas. Otro tanto hizo don Campesón Mo-

• Extraño, pero el destino hermanó a estos escritores de Concepción. Nunca se aclaró lo suficiente si la muerte en Londres de Erich Rosenrauch se debió a un paro cardíaco, o si la de Raúl Iturra Falka en Santiago fue causada por un accidente de tránsito.



taldo, fino poeta y director de "La Patria". Cuando terminó la entrevista comenzó mi amistad con Pedro Villalón y con el "Paipo" Iturra. Así se vivían las cosas en ese ritmo de 1932.

Cuatro años más tarde fuimos compañeros con Raúl en "El Espectador", un tabloide que apareció en Santiago sin más capital que el entusiasmo de José y Mario Gómez López. No necesitó que me "apadrinara" Raúl, porque ya había hablado con Pepe, el crítico literario Sergio Latour -del vespertino "Noticias de Última Hora"- y, a lo mejor, si lo habría encontra-

do para que "me echara una mano".

Si, porque sus "ausencias laborales" habían provocado unas cuentas erráticas. Con mucho sentido de la economía, Pepe limitaba el espacio a un aviso muy destacado en el mismo diario, y dirigido a los propietarios y clientes de los bares del sector de la Estación Central. Si aparecía por allí el conocido periodista de marcos, les rogaban comunicarle que aguardaban expectantes su regreso el director del matutino y sus colegas. A un par de días, a lo mismo, y volvía Raúl tranquilando sin apuro, con sus ojos más míopes que nunca y el bigote rubio de nácarina. Con una sonrisa vaga salía a medio mundo, y se ponía a teclear aceleradamente. Hasta Pepe Gómez le reprochó una insistencia.

Cuando cerró el diario, el "Tauro" comenzó a publicar en "El Siglo" sus notables columnas de Tesis Gordó. El seudónimo revelaba su sentido del humor, porque Raúl siempre fue delgado como hilacha. Una lástima, pero a nadie se le ocurrió reunirlos en un libro.

Erich Rosenrauch no necesitaba el "visto bueno" de un editor para publicar sus dramas, cuentos y novelas, comentados entusiastamente por Alon en "El Mercurio", porque podía contar con la buena su impresión. Aunque Díaz Arrieta y Valente lo emparentaron literariamente con Proust, sus libros sólo tuvieron un público de elite y no creo que le haya importado mucho.

Hasta ahora, que yo sepa, nadie ha rescatado de revistas y librerías de apuntes la inspirada poesía de Raúl Iturra Falka; pero no es tarde para hacerlo, y sería bueno que alguien asumiera la tarea.

Extraño, pero el destino hermanó a estos escritores de Concepción. Nunca se aclaró lo suficiente si la muerte en Londres de Erich Rosenrauch se debió a un paro cardíaco, o si la de Raúl Iturra Falka en Santiago fue causada por un accidente de tránsito.

Sergio Ramón Fuentealba

Dos escritores de Concepción [artículo] Sergio Ramón Fuentealba

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos escritores de Concepción [artículo] Sergio Ramón Fuentealba

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile